

la carta 6 que  
se y se publica  
a esa dirección  
querémosel Se no,  
a ti Recibida 3 pe-  
setas 5 pesetas  
TIERRA 6 Mar-  
tina 50 pesetas  
en acción de  
le Coto, 250  
pesetas Enviamos  
a 1.50 pesetas  
donativos.  
letas 2 por pa-  
sata; 0.75 tuyas,  
pesetas por pa-  
quetes; 4  
donativo En-  
s exemplares  
3.75 de J. L. C.  
ón de El Mismo  
7 pesetas; 6  
1 por paquetes  
mos 1 peseta,  
que indica  
pesetas 10, de  
mas 9, tuyas,  
Recibida  
tua, pues en  
s 2.10 pesetas  
donativos.  
Liqui-  
do. Liquidado  
9 pesetas por  
11.50 pesetas  
M. A un año  
iones 4 pesetas con  
7. Agradecida

15 números a  
na y Garrido-  
Tarragona.  
1 peseta; 9.50  
donativo, y 10  
5 pesetas que,  
1 hacen 10. De  
sos, 9.75 como  
el número 7.  
mentamos.  
tor de entre-  
taya, de Lora  
ion.  
25 pesetas a  
as id. id.  
tas, 9, por pa-  
quetes, donativo. Entre-  
madas 2 pes-  
cional nos ago-  
to. Enviamos  
que lo dijiste  
clíbamos 2 pe-  
tas. Se recibió  
certificados.  
pesetas. Au-  
donativo. J. P., que ser-  
as, que distri-  
quieras. Ser-  
pontencia del  
señal 90 pe-  
sas. Y 8.75  
nemos que en  
error, la 1.50  
amis.  
28.50 pesetas  
para TIERRA  
s. Entregamos  
F. Rodríguez  
por vosotros  
al en esta.  
15 pesetas a  
pesetas; 4.25 de  
1.00 que en-  
por paquetes  
etas. Abonada  
a cuenta 8.50  
tas. Entrega-  
s 42 números  
etas a cuenta  
25 pesetas; 12  
0.  
pesetas; 15, tu-  
en donativos  
estos  
etas que an-  
id. id.  
pesetas; 6, de  
etas; 3, por los  
uso. Solidari-  
varios com-  
de entregar al  
8.10. Entrega-  
s a tu favor  
o. Por donati-  
56 como dona-  
s.  
pesetas.  
1.50 pesos, 0.50  
pesetas. Envio-  
4.50 pesetas;  
1.10 que co-  
mos paquetes  
aparece men-  
s, más el fran-  
co G. Sols.  
P.-Recibimos  
S. como dona-  
s.  
pesetas. Una  
carro y otra  
tas.  
aplicada. Si de

# Tierra y Libertad.

Número suelto: 5 céntimos.

Redacción y Administración: Ronda de Segovia, 35, bajo izquierda, 3.

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta.

## MANIFIESTO

**Los rusos esclavos á los hombres libres**

Hermanos, compañeros, trabajadores, combatientes peones y señores, escuchad!

La duración en lejanas tierras de una guerra fratricida y los horrores del hambre y de la miseria en nuestros hogares, nos han hecho levantar en rebeldía. Por nuestra dignidad de hombres la hacemos, á la raza humana en general creímos honrar con ello. Ningún mal nos han hecho los jipoceses, sólo bienes les deseamos y no debemos ni debemos pelear contra quienes no nos han ofendido ni provocado. En cambio, nuestros tiranos, los rusos autócratas, que nos llevan á la muerte de gente extraña, nos explotan, nos apalean, nos arrebatan, nos desherman, nos azotan, nos martirizan y nos matan. El enemigo de nuestra dignidad, de nuestra libertad y de nuestra vida, es, pues, el infame régimen que impera en el país de los zares, y contra los que lo sostienen nos rebelamos, demostrando que no se han extinguido en la raza eslava, representante en esta cuestión de la inteligencia, la dignidad y el valor de la humanidad entera.

Ast, pues, ya que aquél es nuestro estado y éste nuestro deber, decimos, con el puño y la frente levantadas, que estamos dispuestos a ser la eterna víctima de las ambiciones, bajas y perversas, de los tiranos de Rusia, y nos presentamos decididos á emanciparnos, por todos los medios, de tanto sufrimiento.

Trabajadores, hombres libres que pisáis la tierra, mofados y perseguidos nosotros por osarios e inquisidores, nos hemos reunido en plena revolución y en el seno mismo del tirano, para alcanzar simpatías incombustibles de contar penas que exasperan y desmoronarán que esperanzas.

¡Allí aquí el objeto de este Manifiesto! Por la Rusia, los patriotas del país; por la dignidad del hombre, los cosmopolitas; por la justicia, los que viven en otras naciones, redemocionamos plumas, palabras, brazos, baches!

La hora es propicia. Ha empezado la revolución santa en un pueblo santo; no sabemos cuándo terminará; pero no ignoramos que sólo puede terminar con la destrucción de una de las partes combatientes. La tiranía ó la libertad, la teoría ó el pueblo, el zángano ó el productor, y quienes, como nosotros, por dignos tienen la vida en la hora 6 en los presídios Siberianos, no pueden regatear al derecho que se defiende en las barricadas. La victoria, pues, será nuestra, porque á ella ofrecemos la existencia, porque la existencia en la esclavitud vale menos que la muerte, porque nadie es más valioso que el que desea morir antes que vivir en la degeneración moral que simboliza el Knut, y porque defendemos la justicia humana.

La solidaridad por la justicia y por el derecho pedimos con la presente alzación á los hombres liberales y generosos, obreros y intelectuales del mundo entero.

Salud, dignidad y rebeldía.

El Comité de Acción Rusa

## Alborada roja.

La redacción y administración de este periódico se ha trasladado á la Ronda de Segovia, núm. 35, bajo izquierda, 3, adonde se dirigirá en lo sucesivo toda la correspondencia.

## El fruto de la conquista.

Sabido es que una nación se apodera de un país inventando el pretexto de civilización; el primer deber sería abrir paso á la inmigración de trabajadores capaces de dar vida á su suelo; que geógrafos, naturalistas y otros sabios, fuesen así á sembrar la semilla fecunda de la Ciencia, y á desarrollar las trabas de las costumbres ancestrales á los habitantes del territorio. Pero á los gobiernos, siempre incapaces de hacer nada bueno, se les da el tiempo en libertad el territorio abyugado de holgazanes, que al nombre de autoridad; en edificios altos y fortalezas, y en cubelos de cohadas coronadas al general que se coronó de humo en los campos de batalla ó costa de la sangre derramada por los casi imberbes hijos de los países, y sobre esta sangre vertida en nombres de un mentido patriotsimo, que sus piés el capitalista, que con sus piés de oro, abre y extiende colosales dominios, sometiéndolo á perpetua esclavitud de su capital y los legítimos poseedores.

Sergio era un tirano y los tiranos se precipitan en el sudario de la muerte con bruscas asesinadas. El gran duque Sergio era tío del zar, pero un traidor, despiadado, brutal, infame. En Moscú gobernaba á golpe de puñal y fusil, y su mano de hierro se fatigaba descargándola sobre el pueblo indefenso, encuelto en la apoteosis del creyente y regocijado por las indulgencias del Santo Sínodo. El cerebro brutal que se complacía en ordenar maléficas, quedó partitado en pequeñas fracciones á golpe de explosión. ¡Nacida cabrona humana se repartió tanto como reliquia!

Los equilibristas de la prensa, los burocratas de la literatura, podrían derramar sus lágrimas de consternación ante los restos volvanderos del gran duque; los mismos que apuraron el vocabulario de la violencia para condonar las horribles matanzas del 22 de Enero, se han convertido ahora en demócratas priistas ante el aspero desmembramiento de una figura que se compaginó —maléfica— en espíritu por todas partes la muerte; olvidando que el acto Justiciero de estos vistidísimos rusos es lograr consecuencia

de aquellos otros actos infames, verdaderamente infames del secuestro voluntario de Kremli.

Nosotros os elegramos sinceramente de esa última derrota del gran duque. En estas alegrías nos acompañan las madres, las viudas y los hermanos de todas las víctimas que han caído ante la maza aplastante del gran autócrata. El rayo vengador que ha deshecho, elaborado en la tormenta de la amargura y de la desgracia ha tronado sobre una vida...

Otro rayo, forjado en el yunque donde irradian todas las violencias y todos los crímenes, ha seguido muchas...

Quienes aman llanto, recoge fuergos. Los rafales de la injusticia, de la violencia y del crimen, elevan al espacio el estúpido fruto de la vegetación.

Sergio era muy malo... y Sergio ha muerto. Jamás funeral de tirano ha tenido salvas tan hermosas...

ARTURO NIETO

## Vientos de fronda.

Vientos de fronda soplan sobre el mundo; lo comprendo en su loco giro de todas las velas, que abren, indecisas, no saben qué punto han de marcar; lo comprendo en la polvareda en la que el silencio de las ideas invanta en el camino de las acciones humanas; vientos de fronda son los vientos que soplan. Preguntadle si yo soy de Rusia que satiscomponen el silencio de la batalla que pasó rozando su cuello, y os dirá que era algo así como el estribillo de la Internacionál; preguntadle al Kaiser qué son los que forman esas legiones de hombres que con los brazos cruzados pasan bajo las ventanas de su país, y os dirá que lo recuerda la Marsella... vientos de fronda que, viatos de revolución...

No sé qué habrá de ocurrir entre la atmósfera y la sangre, que ésta, como el mercurio de un termómetro, sube ó baja según la temperatura, enciendiendo llamas conocidas seguidas la violencia de los vientos dominantes. ¿No habráis yo he oido observación? Rotonellos, puas, y observaréis que en los días de calma el espíritu adormece, alejándose, silencioso; en los días de viento, empuja, se ergue y bulle en las estrechas venas al palpitar en el corazón, inspira más nobles ideas al cerebro, más altivas concepciones al alma, y todo ello parece animada de una fuerza indomable, colosal, titánica, que no es otra que el deseo de la vida y su afán de asección hacia más nobles y dignificadores lugares.

Nada de conquistas. Cuando los gobiernos pretendían hacerlas, forjamos nosotros el hierro de los obstáculos, sepan los que tienen ojos y no ven, lo fructíferos que son para los de arriba y lo ponzoñosos que son para los de abajo; que la propaganda científica cunda y desenrañe los prejuicios insanos.

Contra la Conquista,  
la Revolución.

EDUARDO MORECERA.

Jóvenes de fronda. Benditos sean esos vientos destructores y terribles que se desprenden de las altas montañas de las necesidades humanas, arrastrando consigo el alud de todos los odios y de todas las iras que en el alma se albergan.

Benditos sean esos vientos que tienen el poder de despertar todo lo adormecido, y cuyo soplo, más rudo que el martillo incansante de Vulcano en la fragua mitológica, sabe hacer vibrar las más oídas fibras de nuestra almas... ¡Benditos sean esos vientos implacables y crueles que derriban y desbaratan, que arrancan y meten, que clavan con golpe violento la puerla de lo pasado, que vilan y soberbios se pierden allá en las lejanías de lo porvenir...

Al bramar de los vientos de fronda la humanidad ha iniciado sus ideales totales, y la cuna en que las ideas nuevas han despartido á la vida, agitada ha sido por esos vientos que tienen bocas y artícuulos para todo lo infantil y naciencia, como bisbetinas y impresiones para todo lo virjo y descripto.

En las horas agitadas de las grandes transformaciones sociales los vientos de fronda han hecho resarcición—como esas piaras de cordel que en sus doliques podían el dictador poeta para limpiar el camino seguido por las luces republicanas—, siniestros y terribles, arrastrando todas las hojas secas, todas las ideas muertas, todo lo que indúl y vaga sirva apenas para aumentar la tristeza secular y la esclavitud inmemorial del hombre.

Vientos de fronda. Sobre la ciudad dormida, esta madrugada los ha visto pasar, en esa hora dolorosa y melancólica en que la noche da á luz al día, en que la maternidad entera calla, sobrecogida por el gran misterio de la vida que despierta; en esa hora pálida de tonalidades grises, en que, según dicen, está instituida para bienestar de los ciudadanos, ha embargado la vida de un hombre durante cien años, ignorando extraviado en los cañones del astillero de la muerte.

Lo que no dice El Imparcial es el modo como esa justicia ha sido reparada:

“Se habrá dado á ese infeliz una cantidad en metallico para poder hacer frente a las asperezas de la vida, mientras festeja el año de su cumpleaños.”

Lo que no dice El Imparcial es el modo como indemnización á los cien años de respeto en que la muerte ha dejado la justicia española.

D. se habrá impuesto el castigo que los estudiantes leyes de un país tan rico como España, guardan (pero no aplican) para esa clase de encargos de la justicia.

O para que la justicia haya sido resarcida y de ella se acuerde el Francisco An-

tonio indemnización, esto último es lo más probable y menos caro para el Estado. ¡Vayan ustedes á saber, el 6 juicio de El Imparcial, en eso, lo que justifica el título Injusticia reparada que le dió al artículo en cuestión!

Y así tuvo la concepción clara de esos vientos de fronda. Ignorados, invisibles, pero que por lo alto van deshaciendo grandezas y orgullos, disolviendo las humaredas de la vanidad y de la desgracia ha tronado sobre una vida...

Otro rayo, forjado en el yunque donde

se presentó súbita; sacaba convulsivamente, temblaba hacia atrás, avanzaba, caía, caía á plomo, para levantarse luego, y por fin se perdía, disuelto, negro velo apenas perceptible, en el oscuro fondo de la noche...

Y así tuvo la concepción clara de esos vientos de fronda. Ignorados, invisibles, pero que por lo alto van deshaciendo grandezas y orgullos, disolviendo las humaredas de la vanidad y de la desgracia ha tronado sobre una vida...

Otro rayo, forjado en el yunque donde

se presentó súbita; sacaba convulsivamente, temblaba hacia atrás, avanzaba, caía, caía á plomo, para levantarse luego, y por fin se perdía, disuelto, negro velo apenas perceptible, en el oscuro fondo de la noche...

Y así tuvo la concepción clara de esos vientos de fronda. Ignorados, invisibles, pero que por lo alto van deshaciendo grandezas y orgullos, disolviendo las humaredas de la vanidad y de la desgracia ha tronado sobre una vida...

Otro rayo, forjado en el yunque donde

se presentó súbita; sacaba convulsivamente, temblaba hacia atrás, avanzaba, caía, caía á plomo, para levantarse luego, y por fin se perdía, disuelto, negro velo apenas perceptible, en el oscuro fondo de la noche...

Y así tuvo la concepción clara de esos vientos de fronda. Ignorados, invisibles, pero que por lo alto van deshaciendo grandezas y orgullos, disolviendo las humaredas de la vanidad y de la desgracia ha tronado sobre una vida...

Otro rayo, forjado en el yunque donde

se presentó súbita; sacaba convulsivamente, temblaba hacia atrás, avanzaba, caía, caía á plomo, para levantarse luego, y por fin se perdía, disuelto, negro velo apenas perceptible, en el oscuro fondo de la noche...

Y así tuvo la concepción clara de esos vientos de fronda. Ignorados, invisibles, pero que por lo alto van deshaciendo grandezas y orgullos, disolviendo las humaredas de la vanidad y de la desgracia ha tronado sobre una vida...

Otro rayo, forjado en el yunque donde

se presentó súbita; sacaba convulsivamente, temblaba hacia atrás, avanzaba, caía, caía á plomo, para levantarse luego, y por fin se perdía, disuelto, negro velo apenas perceptible, en el oscuro fondo de la noche...

Y así tuvo la concepción clara de esos vientos de fronda. Ignorados, invisibles, pero que por lo alto van deshaciendo grandezas y orgullos, disolviendo las humaredas de la vanidad y de la desgracia ha tronado sobre una vida...

Otro rayo, forjado en el yunque donde

se presentó súbita; sacaba convulsivamente, temblaba hacia atrás, avanzaba, caía, caía á plomo, para levantarse luego, y por fin se perdía, disuelto, negro velo apenas perceptible, en el oscuro fondo de la noche...

Y así tuvo la concepción clara de esos vientos de fronda. Ignorados, invisibles, pero que por lo alto van deshaciendo grandezas y orgullos, disolviendo las humaredas de la vanidad y de la desgracia ha tronado sobre una vida...

Otro rayo, forjado en el yunque donde

se presentó súbita; sacaba convulsivamente, temblaba hacia atrás, avanzaba, caía, caía á plomo, para levantarse luego, y por fin se perdía, disuelto, negro velo apenas perceptible, en el oscuro fondo de la noche...

Y así tuvo la concepción clara de esos vientos de fronda. Ignorados, invisibles, pero que por lo alto van deshaciendo grandezas y orgullos, disolviendo las humaredas de la vanidad y de la desgracia ha tronado sobre una vida...

Otro rayo, forjado en el yunque donde

se presentó súbita; sacaba convulsivamente, temblaba hacia atrás, avanzaba, caía, caía á plomo, para levantarse luego, y por fin se perdía, disuelto, negro velo apenas perceptible, en el oscuro fondo de la noche...

Y así tuvo la concepción clara de esos vientos de fronda. Ignorados, invisibles, pero que por lo alto van deshaciendo grandezas y orgullos, disolviendo las humaredas de la vanidad y de la desgracia ha tronado sobre una vida...

Otro rayo, forjado en el yunque donde

se presentó súbita; sacaba convulsivamente, temblaba hacia atrás, avanzaba, caía, caía á plomo, para levantarse luego, y por fin se perdía, disuelto, negro velo apenas perceptible, en el oscuro fondo de la noche...

Y así tuvo la concepción clara de esos vientos de fronda. Ignorados, invisibles, pero que por lo alto van deshaciendo grandezas y orgullos, disolviendo las humaredas de la vanidad y de la desgracia ha tronado sobre una vida...

Otro rayo, forjado en el yunque donde